

Entremés de El Carnaval. *Edición y Estudio*

Javier HUERTA CALVO
Universidad de Amsterdam

1. UN ENTREMÉS INMORAL *

En el «Estudio Preliminar» a su *Colección de entremeses* escribía don Emilio Cotarelo y Mori a propósito de un cierto entremés de *El carnaval*:

(...) Pieza que gana en gracejo e intención a las antecedentes (se refiere a *El buen marido* y *El caballero encantado*, atribuidas a Baltasar de Funes), pero también en desvergüenza; de modo que *no ya representarse, pero ni aun imprimirse será posible* ¹.

Aunque para saciar tal vez la siempre malsana curiosidad del lector, el laborioso erudito de principios de siglo se atrevía a realizar una breve descripción de la maldita pieza:

Varias parejas se sitúan para ver pasar las máscaras y figuras del Carnaval, y en tanto unos charlan y meriendan, otros retozan, se besan y palpan con el mayor desahogo. Lo que sigue es aún menos decoroso ².

A la vista de la edición que ahora presentamos el lector juzgará por sí mismo si los prejuicios de don Emilio tenían o no fundamento. Por nuestra cuenta anticiparemos que, en la actual coyuntura posmoderna, la pregunta osadía de *El Carnaval* raya casi con lo pueril, por más que algunas expresiones puedan herir todavía la sensibilidad de los más pudorosos.

Por lo demás, la actitud de Cotarelo tenía y sigue teniendo sus partidaria-

* Se cumplen ya diez años desde que mi maestro, don Francisco López Estrada, orientara mis primeros pasos por el apasionante mundo del teatro cómico breve de los siglos de oro. Desde entonces no hemos salido prácticamente de esta Arcadía entremesil, tan diferente a la otra Arcadía, la pastoril, que da nombre a este Homenaje. Mi contribución al mismo no podía salir, por ello, de estas gustosas lindes.

¹ (Madrid: Bailly-Baillière, 1911), t. I, p. XLVII.

² *Ibidem*.

rios en la Filología Hispánica, como se deduce del silencio que, en relación con ciertos pasajes dudosos de obras clásicas, se ha querido mantener. El caso de los entremeses de Cervantes que, como es sabido, esconden más de una picardía y que, sin embargo, eran comentados en clave inocente, es bien elocuente de esta Filología moralista, reñida con el espíritu carnavalesco vigente en todos los tiempos ³.

Creo que, en coherencia con la obra estudiada, el discurso crítico no ha de cerrarse a ninguno de los posibles significados de aquella, y si estos derivan a los terrenos de lo «secreto» —en el sentido celiano de la palabra—, lo mejor es dejarse llevar en virtud de esa fuerza misteriosa que tiene todo lo clandestino y marginal. En muchas ocasiones, incluso la obscenidad y la chabacanería pueden resultar un eficaz antídoto contra la hueria solemnidad de los pedantes ⁴.

2. ENTREMÉS Y CARNAVAL

Se ha dicho repetidamente que el entremés, al igual que en Europa la farsa, es un género que hunde sus raíces en la cultura carnavalesca de la Edad Media, descrita magistralmente, como se sabe, por Mijaíl Bajtín en su ya clásico libro sobre Rabelais ⁵. Resulta no demasiado difícil, en efecto, ejemplificar las características de esa cultura con textos entremesiles. Acciones, gestos, máscaras, palabras, espacios, todo en el universo del entremés refiere, de una u otra manera, al Carnaval ⁶.

³ Como ejemplo de las posibilidades subyacentes en el léxico entremesil, remito a mi artículo «Cómico y femenino bureo. Del amor y las mujeres en los entremeses del Siglo de Oro», en *Crítica* 24 (1983), pp. 5-68. Naturalmente, el filón fue abierto antes, por lo que se refiere a la poesía, por R. JAMMES, P. ALZIEU e Y. LISSORGUES, recopiladores de la *Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro* (Toulouse: France-Ibérie Recherche, 1975; hay nueva edición en Barcelona: Crítica). Además tengo que citar los valiosísimos trabajos de mi colega de tierras holandesas, J. L. ALONSO HERNÁNDEZ, a quien se debe el *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro* (Salamanca: Universidad, 1976), y a quien estoy muy agradecido por algunas contribuciones léxicas suyas al presente trabajo.

⁴ Las palabras siguientes del gran hispanista B. W. WARDROPPER me eximen de mayores comentarios: «La obscenidad apenas disimulada aparece en gran parte de la literatura barroca (...) Esta vertiente vulgar de graves escritores barrocos merece más atención de la que ha recibido hasta ahora, si queremos comprender plenamente la cultura de este período» («Preliminar» a su libro *Siglos de Oro: Barroco*, vol. 3 de *Historia y Crítica de la Literatura Española*, ed. F. Rico (Barcelona: Crítica, 1983), p. 30).

⁵ Remito para la bibliografía de la importante obra de este pensador a J. HUERTA CALVO, «El diálogo en el centro de la Poética: Bajtín. Una bibliografía crítica», en *Diálogos Hispánicos*, VI (1987), pp. 195-218.

⁶ Es ya muy notable la Bibliografía sobre el Carnaval y la literatura carnavalesca; véase un último estado de la cuestión en J. HUERTA CALVO, ed., *Formas carnavalescas en el arte y la literatura* (Barcelona: Serbal, en prensa), con aportaciones de M. GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, M. C. GARCÍA DE ENTERRÍA, F. LÓPEZ ESTRADA, J. M. DÍEZ BORQUE, A. REDONDO, J. GÁLLEGO, A. SÁNCHEZ ROBAYNA e I. M. ZAVALA.

No es de extrañar, por ello, que ya en los que se tienen como textos precursores del género —verbigracia, la *Égloga de Antruejo*, de Juan del Encina— aparezcan escenificados algunos de los tópicos principales de la cultura carnalesca (tópicos que tienen una procedencia culta y popular a un tiempo), así la célebre batalla de don Carnal y doña Cuaresma, alegoría extendidísima por todo el Medioevo y el Renacimiento europeos, desde nuestro Juan Ruíz y los goliardos hasta Brughel el Viejo.

La permanencia del tópico se demuestra con una pieza próxima en el tiempo a la que ahora nos ocupa; me refiero al *Entremés del Antruejo y Miércoles Corvillo*, del cronista aragonés Juan Francisco Andrés de Uztarroz (1606?-1653)⁷. En este entremés aparecen los conocidos personajes alegóricos con sus habituales atributos:

Salen el Miércoles Corvillo con un capaço por hielmo, lança y espada, y en vez de peto y espaldar dos abadejos, y por braçaletes y tonelete algunas legumbres, y la Abstinencia vestida mui a lo penitente con unas disciplinas en la cinta.

La obrita tiene un aire epigonal, un tanto barroco, de lo que había sido un tópico tan vigente para la cultura anterior, como se ve por el siguiente parlamento del propio don Carnaval:

¿Dónde me lleva mi suerte,
que no sé por dónde voy,
que ayer me vi en gran altura
y oy parezco al caracol?
Ayer era Carnaval,
y agora soy un bribón,
que en mí se ve la diferencia
que va del ayer al óy.

Efectivamente, el Carnaval experimenta el mismo proceso de transformación que afecta a otras manifestaciones culturales del Barroco. La urbanización de estas lleva al reflejo costumbrista, como se ve en el entremés de *Las Carnestolendas* (ca. 1661), de Calderón de la Barca, en el que aparecen descritas una serie de costumbres carnalescas, como el lanzamiento de huevos de olor, las corridas de gallos, los aporreamientos a base de vejigas y los jeringazos de agua sucia.

Del mismo modo, la *mojiganga* significará en el teatro breve la transformación dramática de algunas actividades propias de Carnaval, como las procesiones de botargas y comparsas extravagantes y la común tendencia a disfrazarse con atuendos insólitos⁸.

⁷ Esta pieza ha sido estudiada y parcialmente editada por E. J. Gates en el *Homenaje a William Fichter* (Madrid: Castalia, 1971), pp. 229-39.

⁸ Espero que, luego de la tesis doctoral que Catalina BUÉZO está terminando, bajo mi dirección, sobre *La mojiganga. Historia y Teoría*, este género tenga ya una completa descripción.

Es en este contexto barroco donde hemos de situar el entremés de *El Carnaval*.

3. ENTREMÉS DE *EL CARNAVAL*

El Carnaval viene clasificado por Cotarelo entre el grupo de entremeses anónimos anteriores a 1650; junto a *El buen marido* y *El caballero encantado*, obritas de larga extensión —como la que nos ocupa— atribuidas en un códice de la Biblioteca Nacional de Madrid a Baltasar de Funes y Villalpando, cuya hipotética autoría sobre *El Carnaval* sugiere también Cotarelo. Este autor, aparte de otras obras, habría escrito en colaboración con Calderón la zarzuela *El golfo de las sirenas*, pero dada la confusión que se cierne en torno a él, aparece más oportuno dejar esta cuestión pendiente y tratar de nuestra pieza en su anonimidad parece que voluntaria ⁹.

El entremés es un muestrario bastante completo de los principales tópicos del género. En el centro de la acción, como sujeto generador de las bur-las, la Mujer. Sin llegar a afirmar la condición feminista de un género cultivado, en su mayoría, por hombres, podría hablarse de que el entremés adopta un *punto de vista* mujeril, pues todo —acciones, personajes y lenguaje— aparece dominado por la mujer, cuya presencia en escena concitaba, por eso, la enemiga de los teólogos y los moralistas.

Tal es la Ana de *El Carnaval*: mujer astuta, divertida, que maneja a su antojo a los hombres que la asedian, como al inefable Doctor *in cuntis* de este entremés, a quien promete sus favores completos luego de la jornada de Carnaval:

Antes que demos al amor su gusto,
que me sirva a lo cuyo ser ajusto,
llevándome con garbo y gallardía
a ver la carnaval carnicería,
que después mediremos la estatura.

(vs. 48-52)

Este tipo de mujer licenciada y desvergonzada, que supedita todo al procuramiento de placer, se burlará de los hombres, siempre ridículos y estúpidos, que aparecen en el entremés: el ya citado Doctor, que terminará desposándose con ella, el *Vejete* y el *Barbero*. Los tres son víctimas de bromas y burlas carnalescas: un jocosos intento de purgaciones mediante la jeringa, el enharinamiento del Viejo, y la trama de una escena de amor homosexual. Es este un motivo argumental con el que gustan de jugar los entremesistas, llevados por la morbosidad que un asunto de esa índole

⁹ Cuatro distintos Funes y Villalpando aparecen recogidos por J. SIMÓN DÍAZ en su *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, t. X.

debía suscitar en un medio social donde el delito de sodomía era tan perseguido. No me refiero ya a la presentación del típico afeminado («la loca» de los modernos vodeviles), como en *El marión*, de Quevedo, *Los mariones*, de Quiñones de Benavente, o *Los maricones galanteados*, de López de Armesto, sino a la creación de situaciones equívocas, en las que un hombre corteja a otro hombre (siempre en virtud de algún encantamiento o hechizo) como en *Los putos*, de Cáncer¹⁰, o que directamente quiere hacerle el amor, como en nuestro entremés:

- Doctor: Detente, fugitiva de mis ojos,
no des a tanto amor nuevos enojos.
Pues todo es bulla en casa, bien podemos
asustarnos, pues solos ya nos vemos.
Mira, que ya no puedo más, que muero.
(*Hace como que la quiere arremangar.*)
Déjase sobajar, mi bien.
- Barbero: No chero. (*Boquifruncido.*)
- Doctor: Perdóname si usare un desatino,
no quiero ser amante a lo divino.
(*Arregazando los brazos.*)
ni quejarme de la ocasión perdida
por cobarde o mirlado repetida.
(*Corre el Barbero de una parte a otra, y el Doctor tras él*)
- Barbero: Déjame. ¿Qué me quieres, hombre o diablo?
Este me ha de estrupar sino le hablo.
- Doctor: Ya no puedo sufrir, mi bien querido,
que me siento del todo derretido.
Que quieras que no quieras, a caballo
te tengo de cantar, mi vida andallo.
(*Descúbrese el Barbero, estando el Doctor, forcejando.*)
- Barbero: ¡Hombre de Barrabás, hay tal desdicha!
La saya me pasaba la salchicha.
Jesús, arriedro vayas, no hay justicia,
que un doctor a un Barbero "le Galicia"
La Inquisición me valga en este trance
o si no tantas barbas de relance.

(vs. 361-82)

En este mismo tono, próximo a lo prohibido, se encuentra el propio lenguaje, rufianesco y tabernario, heredado de *La Celestina* (en *El Carnaval* saldrá una Vieja remendadora de virgos) y de *La lozana andaluza* (solo que aquí Ana no va acompañada por ningún Rampín):

- Soldado: Vaya de fiesta y baile con desgarro.
Vaya la aceitunica y ande el jarro.

¹⁰ Puede leerse esta pieza en mi *Teatro breve de los siglos XVI y XVII* (Madrid: Taurus, 1985), pp. 228-234.

- Doctor:* Que soldados y putas toda fiesta
quieren que sea con la mesa puesta.
- Ana:* Alegrementemente mi marido, caballeros.
Así sigan ustedes sus senderos.
- Joaquín:* Digan todos: que viva el sor esposo.
(Gritan todos: «Viva, viva.»)
- Doctor:* Juro a Dios que me silban como en coso.
¡Vivan (también yo quiero hablar al uso,) las putas y rufianes, y quien puso el duelo de la honra en las mujeres!
¡Lleve el diablo si son como tú eres!

(vs. 618-29)

De este modo, el texto entremesil guarda una perfecta coherencia con el marco contextual descrito. «No importa, que es Carnaval», dice un personaje del entremés para justificar todo exceso.

4. EDICIÓN DE «EL CARNAVAL»

Sigo el texto contenido en el Códice número 4085 de la Biblioteca Nacional de Madrid (4.º, 384 ff.), modernizando las grafías y respetando las numerosas deformaciones léxicas que pretenden un fin humorístico. Para mayor comodidad en la lectura, desarrollo por completo los nombres de los personajes.

Dos observaciones más:

Primera: la extensión de este entremés (713 vs) es desusada en el género, que ronda la media de unos 400 versos. *El Carnaval* tiene casi el doble, lo que le aproxima a la extensión de algunas breves comedias burlescas.

Segunda: la métrica de la pieza, no difiere, en cambio, sustancialmente, de la habitual en el género. La mayoría de los versos se estructuran en forma de pareado (silva de endecasílabos y heptasílabos) a fin de provocar las consabidas rimas burlescas, y se incluyen también pasajes en romances y redondillas, para acabar finalmente con seguidillas.

ENTREMES DE CARNAVAL, CON SU BAILE

Personajes

El Doctor <i>in cuntis</i> *	Ana, desposada
El Barbero	Lucrecia, su amiga

* *in cuntis*: Doctor en todo; es deformación de *in cunctis*. «Estemos a ver qué quieren aquellas que llaman, que ella de todo sabe tanto que revienta, como *Petrus in cuntis...*» (F. Delicado, *La lozana andaluza*, mam, LVI, ed. B. Damiani [Madrid: Castalia, 1969], p. 216); según el editor, es «locución con que moteja al muy entremetido».

El Médico, Vejete	Susana, vieja
Joaquín, Hospitalero	Dorotea, su hija
Un Soldado	Mujer 1. ^a
Hombre 1. ^o	Mujer 2. ^a
Hombre 2. ^o	Mujer 3. ^a
Hombre 3. ^o	Mujer 4. ^a
Hombre 4. ^o	Máscaras y Músicos

(Sale Ana, con manto, tapada, y el Doctor «in cuntis», siguiéndola.)

- DOCTOR: Niña de perlas, niña de azabache,
depósito de todo cachivache,
la que con bambolla despertando el aire,
sirviendo el guardainfante arqueado 5
de refilete a aquel barbitapado.
Ce, ce, ce, ce, a, be, y si no responde
con todo el abc pienso llamarle.
- ANA: ¿Dice vuesarcé a mí?
- DOCTOR: No, sino al Alba,
lindo graciosear, gentil despacho. 10
¿Hay otra aquí? ¿Queréisme hacer borracho?
- ANA: ¿No hay otra? Y otras dos.
- DOCTOR: Por Dios bendito,
que fuera de vusté no hay un mosquito. (*Dando vueltas*)
- ANA: Mírelo bien.
Ya miro y me vadeo.
El diablo lleve, amén, la que yo veo. 15
Dejémonos de cuentos, sora mía,
ea, corra vusté la celosía
y el alegre filocho crudo veamos.
- ANA: Jesús, si por eso lo dice, ya lo estamos.
- DOCTOR: ¡Ay, que se me ha agostado la belleza! 20
¿Quién ha visto tal garbo y gentileza? (*Como que nada.*)
Que me anego en los limos, que me fino.
- ANA: ¡Oh, qué gran picarón a lo teatino!
Sepa, señor doctor o licenciado,
que su gorrón aspecto me ha robado 25
el alma, que me pago de desgarros
teniendo los más rojos por bizarros.

- Esa carita amochuelada abona
la gentileza en barba juguetera,
el corpanchón puntual y remulgado 30
aquel *finibus terrae* ha señalado.
¡Ay, qué nariz, si en señas yo creyera
que adelantada anduvo la partera!
Estoy por sus amores sin sentido.
- DOCTOR: ¡Ay, que me siento todo cohondido! 35
¿Es posible que aqieste frontispicio (*Tocándose la frente.*)
no dices apropiado a lo novicio?
Estas piernas y pies sin pantorrillas,
que lo postizo traigo a las rodillas.
- ANA: Es todo lindo, es agrio azucarado. 40
- DOCTOR: ¿Cómo siendo tan lindo y tan loado
no me vuelvo alfeñique, agua rosada?
Pero quien lo es la *laus* estima en nada.
Hora bien, pues vusted así me adora,
tratemos de empinar la cantimplora. 45
Y al uso deste tiempo, como dama,
mulla colchón de lino nuestra cama.
- ANA: Antes que demos al amor su gusto,
que me sirva a lo cuyo ser ajusto,
llevándome con garbo y gallardía 50
a ver la carnavalesca carnicería,
que después mediremos la estatura.
- DOCTOR: Digo que todo aqueeso es mi ventura,
pero quiero advertirte que mi estado
de toda competencia es excusado. 55
Y así excusa meterme en confusiones,
que mis letras no sufren coscorrónes.
En lo demás verásme tan bizarro,
que de estornudos mataré un catarro.
- ANA: Seguro vas, mi bien, de aqueese miedo, 60
porque todo en mi casa se obra quedo.
Vamos, no te apasionen niñerías.
- DOCTOR: Voy, niña, asomo de bellaquerías
(*Éntranse los dos de las manos.*)

(Sale Susana, de Vieja, con una mozueta llamada Dorotea, de la mano, y detrás un Soldado, muy arriscado, requebrando la moza.)

- SUSANA: Rapaza bobarrona,
muestra a todo viviente la carona. 65
Este tiempo bendito
no desprecies, pues es nuestro garito.
A todo se acomoda,
procurando vivir siempre a la moda.
Eres una bobilla, 70
es lástima que seas tan bonilla;
de tu ventura goza,
que asina hacía yo cuando era moza,
trayendo al retortero
los tontos, regodeaba mi *mortero*. 75
Mira aquel soldadazo
que quitará tu miedo y embarazo.
Tírale una flechilla,
verás cómo te rinde su *cuchilla*.
Dile que soy tu madre, 80
que yo haré que el adobo más le cuadre.
- SOLDADO: Niña, brinquiño del asombro mismo,
dispuesta para todo parasismo,
entre tanto que a ver la fiesta vienes,
gozarás la mejor si te entretienes 85
en mirar este brazo valeroso,
este gabión a uso portentoso,
esta gala, esta cuera, este bigote,
excusado, de masas y almodrote,
este desgarró, este *timebun* gentes, 90
divisa de mis hechos tan valientes.
Mira un hombrón fortacho que te adora,
deja espejos de ninfas a deshora.
- DOROTEA: Madre, ¿qué le diré, que tengo miedo?
SUSANA: Llégate a él un poco, y habla quedo. 95
Dile alguna cosilla con agrado
de aquellas que tú sabes te he enseñado:
aquello de «no soy de las que piensa»,
«tengo el virgineo, etcera, por defensa».
«Hablara con mi madre si algo quiere», 100
y déjale llegar sea quien fuere.
(*Siéntanse los dos, y el Soldado, detrás.*)

(*Salen otras cuatro mujeres, detrás cuatro Hombres requebrándolas: señálanse las Mujeres...*)

MUJER 1.ª: Si habrá lugar, Francisca...

- MUJER 2.^a: Harto creo que hay, porque es temprano.
 HOMBRE 1.^o: Deme usted, si pasar quiere, la mano.
 MUJER 1.^a: Vuesamerced aprieta con su trisca. 105
 HOMBRE 1.^o: Siempre tanta crueldad, sora María,
 no lo merezco, no, por vida mía. (*Siéntanse.*)
 MUJER 3.^a: ¡Jesús, ay, qué cansado me parece...!
 HOMBRE 3.^o: Incansable es quien ángel me parece.
 HOMBRE 4.^o: Siéntate aquí, Bernarda, que es buen puesto. 110
 (*Siéntense.*)
 MUJER 4.^a: ¡Ay, Dios, y cuánta bulla que es aquesto!

(*Sale el Doctor «in cuntis» con espada a lo bravo, delante de Ana, que viene con otra llamada Lucrecia.*)

- ANA: Pienso tarde llegamos.
 LUCRECIA: No es tan tarde, señora,
 pues buen asiento hallamos.
 DOCTOR: Siéntate aquí, retrato del Aurora. 115
 (*Llégame un asiento.*)

(*Entra una Mascarada a lo italiano, tocando el pifín *, y, después de hecho un baile, se van.*)

- MUJER 1.^a: ¡Qué bien baila aquel zane, Catalina!
 MUJER 3.^a: Este diablo de Pedro me amohina.
 Todo es meter la mano en la manera,
 ensayando el oficio de partera.
 MUJER 1.^a: Pues aqueste figura en apretarme, 120
 piensa pagar haber de regalarme.
 MUJER 2.^a: Estáte quedo, Juan, que tiempo tienes.
 MUJER 3.^a: Parece que esta tarde triste vienes.
 DOCTOR: Recuéstate un poquito; quieres nada,
 comerás un poquillo de ensalada. 125
 ANA: Unos dulces me hicieran más provecho.
 DOCTOR: ¡Dulces! Por ellos voy; aquesto es hecho.
 (*Vase el Doctor.*)
 LUCRECIA: ¿Qué pretendes, mi Ana, de esta bestia?
 ANA: Hacer del Carnaval, Mari Lucrecia.
 Verás lo que reímos esta noche. 130
 cuántas burlas le hago, ¿oyes, zoche?
 HOMBRE 4.^o: Hócícame, Bernarda, a lo gatuno.

MUJER 4.^a: Toma, y deja, no seas importuno.
(Dale un beso.)

(Entre el Barbero, muy pulido, por una parte, y, por otra, el Médico, de Vejete.)

BARBERO: Si habrá venido Ana...
Que me dijo sería esta mañana, 135
junto a questa botica.
¡Oh, vida de mi alma, prenda rica,
(Llégase a ella por un lado.)
aquí está tu lanceta,
cuyo acero de amor acero apricta!

ANA: Habrá estado ocupado 140
en alguna sangría, que ha tardado,
mas podía tornarse
y con aquese ángel regodearse,
que no estoy tan ascuras,
que me pague de sus escurriduras. 145

(Estan hablando los dos y por otro lado llega el Vejete.)

VEJETE: La gota me ha impedido
para más presto aquí haber venido.
Anica, señora Ana...

ANA: ¡Hablara yo cortés a la mañana!
¿Qué me quiere, vejote? 150

VEJETE: ¿Qué? Remojar esta barba en su almodrote.

(Sale el Doctor cargado de colación y ponésela en las faldas a Ana, y comienzan a comer también el Médico y el Barbero.)

SUSANA: Dile que mire cómo merendando
están con gusto los que estás mirando.
Y si quisiere ir por algo no consienta, 155
sino hazle dar dinero a buena cuenta,
diciéndole que estás opiladilla
que después harás tú la merendilla
(Ve y el Barbero la retoza.)

DOCTOR: ¡Ah, señores! ¿Qué es esto que ahora he visto?
Más yemas tiene el huevo, voto a Cristo.
No soy amigo de pependencias, digo. 160
Señora, el humor con ella sigo.

Aquestos caballeros te honran tanto que...

ANA: De usted, mi señor, mucho me espanto. Cortesías son estas tan debidas.

DOCTOR: Pagadas, digo yo, con más cumplidas. 165

BARBERO: Señor Doctor, muy obligado quedo.

DOCTOR: Y yo muy su criado cuanto puedo quiero darme, a su ver desentendido, que quiero ya ensayarme en lo marido.

(Van pasando diferentes Máscaras, y en tanto las Mujeres y Hombres hablan y ríen entre sí, y después se levantan.)

ANA: Yo ruego a vuestas, pues mi casa está cerca, aunque sea muy escasa para tan nobles huéspedes, la ofrezco, si aqueste bien pidiéndole merezco. 170

SUSANA: ¡Oh, hija de mis ojos, en quien miro de mis pasados gustos el retiro! 175
Estoy con Dorotea y este bravo que ves viene babeando a nuestro rabo. Para servirte como debo, amiga. ¿Oye, señor galán? ¿Nos vamos? Siga.

(Susana, Dorotea se van y detrás, el Soldado.)

MUJER 1.^a: Irémonos delante por la bulla. 180

MUJER 2.^a: A mí me aguarda en casa la cogulla de mi abad; en hablándole soy tuya.

ANA: ¿Abad tienes en casa? Aleluya.
¿No vienes tú esta noche tú a la fiesta?

MUJER 3.^a: ¿Es tu casa, Doñana, esta o esta? 185

ANA: Es la de la otra calle, sora Juana.

MUJER 4.^a: Iré temprano a fe, como cristiana.

(Vanse como van hablando todas las mujeres, y detrás los hombres. Y después se quedan Ana, Lucrecia, el Doctor, el Médico y el Barbero, mirándose unos a otros.)

- ANA: ¡Ay, Lucrecia, no miras las figuras
que hacen aquestos tres!
- LUCRECIA: Mi risa apuras,
acaba, por tu vida, 190
que me tiene corrida
el verme en esta calle, que es de noche.
- ANA: Avizora, Lucrecia, ríe y zoche.
- DOCTOR: ¿Qué esperarán después de merendados
a mi costa, tan justos y admirados 195
aquestos dos figuras?
Mas que nos deja a todos tres a oscuras
la dama regoldina.
(Esto para sí cada uno.)
- BARBERO: ¡Por Dios, que es esta niña peregrina!
¡Cómo no se despiden estos bobos! 200
- VEJETE: A aullar comienzan los hambrientos lobos.
- ANA: Válgame el ingenio,
amiga Lucrecia,
para castigar 205
la presunción necia
de un viejo caduco
que por su dinero
pretende garjear
sin tinta el tintero.
Y del barberito, 210
que con su guitarra
me piensa obligar
sin llenar la garra.
El doctor *in cuntis*
me parece bueno 215
para maridaje,
de mil gracias lleno
para maridaje,
de mil gracias lleno,
si él aquesta noche
hace buena prueba 220
de paciente en todo
la sortija lleva.
Al punto te parte
y busca a Joaquín,
el hospitalero,

- que ha de ser Merlín 225
 en nuestro solaz,
 y dile que venga
 con una jeringa
 que su licor tenga. 230
 Y en lo demás deja
 Lucrecia el cuñado,
 que hemos de reír
 a lo sazonado.
 En casa te espero,
 mira que es de noche, 235
 haz lo que te toca
 y en lo demás zoche.
- LUCRECIA: Voy a obedecerte,
 que mi Joaquinillo
 quedará contento 240
 con mi caramillo.
 Tienes dos mil sales
 y tu ingenio es tal
 que no creo hallarse
 en el arte igual. 245
(Vase)
- ANA: ¿Oye, señor barbero?
- BARBERO: Seora mía.
- ANA: Bien se acuerda con cuánto gusto oía
 su música algún tiempo; mas ahora
 no puede ser tan fácil, que le adora
 esta alma y estima su buen talle. 250
- BARBERO: Díjéralo quien pasa por la calle,
 cuanto más una moza de buen talle.
- ANA: Conócelo vusted a fe al justo.
 Aquesta noche quiero
 que nos veamos a solas, 255
 que por hablarle muero,
 mas será menester que se disfrace
 de mujer, y a tres horas
 se llegue a aquesta puerta
 que yo dejaré abierta 260
 y le daré entrada
 como que acaso es una criada.
 Y ahora se ha de ir muy enojado

- como si con desdén la hubiera enviado.
- BARBERO: Obedeceré al justo, desdeñosa. 265
 Voyme, rabiando el ánima celosa.
(Vase haciendo extremos.)
- ANA: ¿Oye, señor doctor? Agradecida
 del amor que me tiene, estoy perdida.
 Y así porque en mi casa
 no puedo recibirle 270
 sin que puedan sentirle,
 y el alma se me abrasa
 por gozar sus pedazos
 vendrá a cuatro horas,
 que, quitando embarazos, 275
 con mi manto cubierta
 me hallará a la puerta,
 y de allí, si me adoras
 irás donde mis brazos
 tengas a tu contento 280
 ahora te has de ir
 con sentimiento.
- DOCTOR: Vivit Dominus, que eres
 el mapa mundi en todas las mujeres.
 Voyme, ay, que voyme, voyme, al cielo plega 285
 que penes en azufre y giripliegas.
(Vase el Doctor.)
- ANA: Señor médico viejo, solo queda
 donde está aquella bolsa de moneda,
 que yo tengo acerados apetitos
 de una joya, con veinte dobloncitos. 290
- VEJETE: Si aqueso pretendéis, de nuevo digo
 que a doblar la partida yo me obligo.
- ANA: Esto es hecho, mi bien, esa me valga,
 entre en casa el vejete y nunca salga.
 ¡Oh, qué lindo, oh qué bien me has parecido, 295
 qué ventura tenerte por marido!
 ¡Qué barbita tan linda y bien poblada,
 santantona tela de su manotada!
 Ya a casa hemos llegado,
 vuesa merced se acuesta, 300
 que el aposento es este.
 Estése aquí cerrado

- mientras que vengo y pueda
tocar de su moneda 305
el logro deseado
entre mi bien barbado.
- VEJETE: Ven presto, vida mía, que sospecho,
si tardas, no estaré tan de provecho.
Porque comienzo, ya en el pensamiento
a solfear la ventura del contento. 310
- (Ciérrale dentro, y salen Joaquín y Lucrecia.)*
- JOAQUÍN: Era hora de mandar
sus criados, sora Ana.
Aquí la Lucrecia hermana
dice me manda llamar. 315
Mire en qué puedo servir
porque la jeringa armada
está bien acomodada
y se sabrá hacer sentir.
- ANA: Déjate de gracias ya. 320
No estoy, Joaquín, para ellas,
que está mi padre muy malo.
- JOAQUÍN: Reprime las perlas bellas.
- ANA: No puedo. Joaquín se va. 325
Hale mandado el doctor
echar una melecina
y furioso determina
de no tomarla el señor
- JOAQUÍN: No te dé pena, por Dios.
Déjame entrar allá dentro
y verás cómo en llegando 330
al momento se la echo.
- ANA: No es tiempo ahora, aguarda,
cenarás, y después luego
harás tu oficio más bien.
- JOAQUÍN: Con Lucrecia me entretengo 335
ensayando el jeringar.

(Salen las 4 mujeres y 4 hombres. Susana, Dorotea y el Soldado, con guitarras, sonajas y otros instrumentos, cantando esta letra)

	Todo Carnaval se halla aquí cabal. Carnaval de España es todo Cucaña. Y de Barcelona, Vida bona. El de Roma animales doma. Y el de Milán la vigilia le dan.	340
TODOS:	Todo Carnaval se halla aquí cabal	
ANA:	Bien venidos, caballeros, amiguitas de mi vida, grande fiesta apercebida tengo de amantes ligeros. Pido silencio no más hasta haberla concluida, que después, con el ruido crecerá la bulla atrás. Carnaval es esta noche. A reír, mis camaradas, creo que las tres son dadas, ojo, alerta, y luego zoche.	350 355 360

(Retíranse todos hacia dentro, y sale el Barbero con suya y manto retirándose del Doctor, que le va requebrando.)

DOCTOR:	Detente, fugitiva de mis ojos, no des a tanto amor nuevos enojos. Pues todo es bulla en casa, bien podemos asustarnos, pues solos ya nos vemos. Mira que ya no puedo más, que muero. <i>(Hace como que la quiere arremangar.)</i> Déjase sobajar, mi bien.	365
BARBERO:	No chero. <i>(Boquifruncido.)</i>	
DOCTOR:	Perdóname si usare un desatino, no quiero ser amante a lo divino, <i>(Arregazando los brazos.)</i> ni quejarme de la ocasión perdida	

- por cobarde o mirlado repetida. 370
(Corre el Barbero de una parte a otra, y el Doctor tras él)
- BARBERO: Déjame. ¿Qué me quieres, hombre o diablo?
 Este me ha de estrupar si no le hablo.
- DOCTOR: Ya no puedo sufrir, mi bien querido,
 que me siento del todo derretido. 375
 Que quieras que no quieras, a caballo
 te tengo de cantar, mi vida andallo.
(Descúbrese el Barbero, estando el Doctor, forcejando.)
- BARBERO: ¡Hombre de Barrabás, hay tal desdicha!
 La saya me pasaba la salcicha.
 Jesús, arriedro vayas, no hay justicia,
 que un doctor a un Barbero «le Galicia». 380
 La Inquisición me valga en este trance
 o si no tantas barbas de relance.
(Descúbrese y quede el Doctor turbado.)
- (Sale el Vejete en camisa, y tras él Joaquín y el Vejete oyendo. Lucrecia, deteniéndole, y Joaquín, apuntándole con la jeringa.)*
- JOAQUÍN: Déjese la echar, señor,
 que le va la vida en esto. 385
- VEJETE: Juro años de no sufrilla,
 aunque me vaya al infierno.
- LUCRECIA: Estese quedo ¿Está loco?
 ¿Para qué hace tanto extremo,
 para lo que sin mirar 390
 suele dar su mandamiento?
- VEJETE: No tengo de recibirla
- BARBERO: Cómo no, pese al braguero.
- VEJETE: Ay, que me fino, señores.
- JOAQUÍN: Qué chorrizo tan perverso 395
 en las barbas me ha pegado.
- VEJETE: Confesión, cagando muero.
(Sale toda la bulla dándoles grita y vaya.)
- ANA: Qué tales andan los cuatro
 todo lo requiere el tiempo.
 Ninguno se enojará, 400

y si se enojare, cierto
 que será para él el mal.
 Advierta, señor barbero,
 que quien pretende las damas
 sin ser Narciso ni Orfeo,
 por su pulido pisar 405
 o por su lindo guarguero
 merece vestirle al punto
 saya y manto, como tierno.
 Y vuesasté, sor Vejete,
 pensaba que su dinero 410
 era bastante a trocar
 los doblas, lindo embeleco.
 Porque evacue sus humores
 le dio Avicena o Galeno
 jirapliega bien templada
 como a doctor majadero. 415
 Mamástela, mi Joaquín,
 el doctor te dará luego
 la paga de tu trabajo
 pues que tanto bien le has hecho.
 Váyase con Dios, amigos, 420
 que mi doctor solo quiero
 para mi gusto y regalo,
 que es amante verdadero.

VEJETE: Dios me libre de este encanto,
 que si lo quedo prometo 425
 no dar r cipe jeringa
 a ningún vivo ni muerto.

BARBERO: Y yo, pues, sin otra tal
 he salido, en todo el tiempo
 que viviere, tengo de oír 430
 de doctores a lo nuevo.

(Vanse los dos, y en tanto ha estado hablando Ana con los huéspedes, y vuelta, al Doctor dice:)

ANA:  Est s contento, mi bien?
  Conoces cuánto te quiero?

DOCTOR: S , mas no me metas más
 en otro tal embeleco, 435
 porque me ha dejado helado

- aquel diablo de barbero
que aguardó a declararse
a tal tiempo, que primero
sentiría a mi pesar 440
el tomado faldamento
si para Papa era bueno.
- ANA: No importa, que es Carnaval.
Quiero despedirles presto. 445
Los convidados, en tanto,
porque no sepan mi intento
en aquel aposentillo
te meterás, porque luego 450
que se hayan ido, tendremos
nuestra fiesta y regodeo.
Haz que te vas, y Lucrecia
te acompañará. Al momento
soy contigo, adiós, mi vida.
- DOCTOR: No tardes mucho, que entiendo 455
estoy tan sobresaltado
que me harás zullar el viento.
Vete con Dios, ¡ah, Lucrecia,
lleva al sor dotor con tiento!
- (Tómale de la mano Lucrecia y éntrale por una puerta y sale por otra, y los demás se retiran)*
- DOCTOR: Lucrecia ¿dónde me llevas 460
que no veo donde siento
los pies, y en estas narices
no sé qué diablos me han puesto?
- LUCRECIA: Calle, que fue el garabato
que como de carne escueto 465
quiso agarrarle la suya.
- DOCTOR: ¡Oh, oxte puto, estamos buenos!
- LUCRECIA: Aquí se puede quedar,
que de aquí a poquito vuelvo.
- DOCTOR: Cuanto más presto mejor, 470
porque ya me desespero.
- LUCRECIA: Así que se me olvidaba
suele venir aquí dentro
cierto duendecillo.

- DOCTOR: ¿Qué?
- LUCRECIA: Un duendecillo pequeño. 475
- DOCTOR: ¿Duende qué? Mujer, ¿qué dices?
Yo con duendes no estoy hecho,
(*Vase Lucrecia.*)
no me entiendes, no me respondes,
fuese, buscaré asiento
en que sentarme, mas no 480
hallo sino el duero suelo;
(*Buscando.*)
como casa de danzantes
está todo sentamiento.
(*Siéntase en el suelo.*)
Por Dios, que estoy muy salado
gastado el día y dinero 485
sin cenar en Carnaval
por un poco de mortero.
¡Ay, el duende me parece
que he sentido, caballero!
Valiente, por fe aquí 490
está la sierpe, creo.
Poneos a aqúeste lado
y a este duende que no veo
apartad con el lanzón
horadándole el guarguero. 495
Ya se acerca aquí san Blas.

(*Llega quedito por detrás Ana, y por la cabeza échale un papel cuando él lo dice.*)

- ¡Jesús, qué disforme y feo!
Capuchino me parece;
no se ha mirado al espejo.
¿Duende y ascuras, y en un aposento? 500
Con quinientos pellizcos me contento.
Prosigo mis oraciones.
¡Oh, qué húmedos tengo los calzones!
Un papel hay sin muelle.
¿No podías traer con qué leelle? 505

(*Salen dos muy juntos, y con prisa le ponen dos velas a los lados, y se van sin verlos.*)

¡Jesús, qué bien mandado

- es el duende! Y sin ver muy bien
 quiero hacer mis promesas:
 a las ánimas mando dos mil misas
 ahorrando los portes 510
 como aquellos que entrar quieren.
 Como puta afligida,
 que candilejas enciende arrepentida.
 Vaya de papelejo,
 también tié el papel su poco ollejo. 515
 Qué corto de razones.
 No tiene más de dos o tres renglones.
 Dice así, en garabatos endiablados,
 mala forma, mis bríos van helados:
 «El que pretende regalos 520
 creyéndose de ligero
 le darán por majadero.»
- DOCTOR: ¿Qué le darán?
- MÚSICOS: Dos mil palos.
- DOCTOR: Ni aun cantados los tales no son buenos.
 Yo me contentaré, por Dios, con menos. 525
 No sé qué puedo hacer con lo que he visto.
 Tumba de honras parzco, vive Cristo.
- (Tiéndese de largo a largo entre las tres.)*
- ¿Quién tal desgracia por amor merece?
 No puedo más, el alma se escurece.
 Este creo, sin duda, que es patazo. 530
 Por Dios, que antes sufriera un jeringazo.
- (Danle un jeringazo en la cara.)*
- ¡Jesús, que medio ojo me han sacado!
 No me falta otra cosa que salvado.
- (Salen de tropa todos echándole salvado y dándole vaya, y después de hechas algunas figuras, dice:)*
- Baste la burla ya, que los amores
 están ya como el alba entre las flores. 535
 Déjame ir con Dios, déme otro viento,
 que esta será mi último escarmiento.
 No me puedo limpiar tan fácilmente

(Vanle sacudiendo y limpiando.)

- porque está ahora el lodo muy caliente.
¿Hay tan gran desvergüenza? ¿A un licenciado? 540
¿A un doctor *in cuntis* aclamado?
- ANA: ¡Jesús, cuánto me agrada
esa cara beata por salvada!
Las burlas se acabaron
y las veras, mi vida, se llegaron, 545
que ha sido por probarse
si eres bueno, mi bien, para casarse.
Eres perfecto en todo.
Los maridos se buscan a este modo,
que no miren en galas, 550
ni si las hembras son buenas o malas,
y si van de dominguillos
de nuestro gusto y que sean palillos.
Si quieres, toda tuya
tendrás esta cordera.
- DOCTOR: ¿Mía, o cuya? 555
- ANA: Tuya sola, mi bien. ¡Qué maridito,
qué manso, qué apacible y qué bonito!
¡Qué cabeza, qué cara,
no se mostrara, no, la luna avara!
- DOCTOR: Oyes, Ana, no se ría; 560
pareces a la baila cuando cría.
Dime ajo, mi cordero,
no temas, que no seré hoy el primero»,
con otras zarandajas
que guardárais, y decís aquesto en pajas. 565
- ANA: No, no, mi vida, toca aquesta mano
que te juro...
- DOCTOR: No jures, que es en vano.
(Danse las monos.)
Tómala. Venme aquí hecho marido.
Tal oficio he tomado por perdido.
- ANA: Pues que la mano vuestasted me ha dado, 570
quiero leerle con tiempo mi dictado.
Soy un poco alegrilla, y así, si viere
que con todos me burlo, sea quien fuere,
no lo eche a malicia, que no es vicio.

- Si de noche sintiere chilla el quicio
de la puerta, no piense que entra alguno.
Échelo al viento fuerte y importuno,
y si algún regalillo en casa entrare,
o hablando como alguno me mire,
déjeme a mí, que vivo como Roma,
no se meta en saber, más calle y coma. 575
- Si aquesto a mi marido no le agrada,
sepa que ha de pagar una criada,
un escudero, el coche, la comedia,
el vestido, chapín, zapato y media; 580
las joyuelas del uso de mujeres. 585
- DOCTOR: No digas más y haz lo que quisieres.
¿De dónde, di, sacaste el calendario?
¿Te le ha prestado, di, algún boticario,
magistralis, xaropis, mandragote? 590
- SOLDADO: Déjense ahora de cuentos y tratemos
de dar fin a la fiesta.
- DOCTOR: Ea, bailemos.
- SOLDADO: Todos estamos prestos para todo.
- DOCTOR: Ahora sí, que me he puesto bien de lodo. 595
- HOMBRE 1.º: Vusasted pueda ver a las señora...
- DOCTOR: ... De mi triste cabeza empedradora.
- MUJER 2.ª: Para en uno nacieron los casados. 600
- DOCTOR: ¡Juro a Dios, que son muchos convidados!
- HOMBRE 2.º: Vea el doctor cien hijos de la esposa.
- DOCTOR: Esos no hará con tanta cosicosa.
- HOMBRE 3.º: Por cierto, que es bien hecho y bien derecho.
- DOCTOR: Paréceme muy bajo aqueste techo. 605
- MUJER 3.ª: Otro tal me amanezca; qué ventura.
- DOCTOR: Quiero callar, que importa la cordura.
- MUJER 3.ª: ¡Qué iguales son los dos en gentileza!
- DOCTOR: La señora es más baja de cabeza.
- HOMBRE 4.º: Viva el señor Doctor para dar gustos. 610
- DOCTOR: Los parabienes de este vienen justos.

- ¿Qué me ha de dar por lo que le he servido?
Daréte al diablo, porque me has uncido.
- DOROTEA: Mi tío viva en gusto con mi tía.
- DOCTOR: También esta polluela pía, pía. 615
- JOAQUÍN: Aquí tendrá usted quien siempre pueda mandar.
- DOCTOR: Muy bien, mas la jeringa queda.
- SOLDADO: Vaya de fiesta y baile con desgarró.
Vaya la aceitunica y ande el jarro.
- DOCTOR: Que soldados y putas toda fiesta 620
quieren que sea con la mesa puesta.
- ANA: Alegren mi marido, caballeros.
Así sigan ustedes sus senderos.
- JOAQUÍN: Digan todo: que viva el sor esposo.
(*Gritan todos: «Viva, viva».*)
- DOCTOR: Juro a Dios que me silban como en coso. 625
¡Vivan (también yo quiero hablar al uso)
las putas y rufianes, y quien puso
el duelo de la honra en las mujeres!
¡Lleve el diablo si son como tú eres!

(*Comienzan a gritar de bulla: «¡Viva el Doctor in cuntis», y los Músicos cantan esta letra, y bailan los presentes conforme van diciendo las coplas.*)

- A las bodas venturosas 630
del Doctor *in cuntis* sale
la velada cruda en todo
echando flores al aire.
Acompáñala otra moza
con valentía y donaire 635
cuando a ayudarlas dos mozos
al puesto salen galanes.
Qué lindamente que cruzan
y con meneos bastantes
acumulan mil floretas 640
y ondas los guardainfantes.
Otras dos damas les siguen,
y de seis haciendo el baile
encadenos de primor
dan bien que mirar al Arte. 645

- El desposado con otro
 ha venido a acompañarles,
 y entre los ocho con brío
 cruzados alegres hacen. 650
 Ya se apartan, ya se miran
 y ya salen a encontrarse,
 ya juegan cañas de azúcar,
 ya mil caracoles parten.
 Arremetidas al uso
 de la Capona desgaires, 655
 de la Chacona floreatos,
 de la Cerdana compases.
 Y volviéndose a sus puestos,
 seguidillas con mil sales 660
 cantan los dos desposados
 y repiten con el baile.
- ANA: Dígame, sor marido,
 por vida suya,
 como doctor *in cunctis*,
 do está la luna. 665
- DOCTOR: Respondo a su pregunta
 tan bien mirada:
 donde usted la pusiere,
 señora honrada. 670
- ANA: Qué disparate,
 qué disparate.
- DOCTOR: Si usasted no lo cree,
 mire el remate.
- ANA: La que en dote lleva 675
 moño y enaguas
 guarda infante y muda
 con buena cara.
- DOCTOR: Con tantos almodrotes
 y badulaques 680
 es ajuar de moriscos
 en los alfaques.
- ANA: Qué disparate,
 qué disparate.
- DOCTOR: Si vusted no lo cree,
 mire el remate. 685

- ANA: ¿Qué parecen las viejas
junto las mozas?
- DOCTOR: Mercaderes, por grueso
de tales joyas.
- ANA: ¿Y las viudas pulidas
con las doncellas? 690
- DOCTOR: Son maestras que enseñan
como en escuela.
- ANA: Las madres que a las hijas
le dan la larga... 695
- DOCTOR: ... Sienten que, como ellas,
hacerse tardan.
- ANA: Las viejas que enamoran,
¿Qué merecieran?
- DOCTOR: Que a sus habilidades
no se cubrieran. 700
- ANA: ¿Y el casadito
que otra codicia?
- DOCTOR: Procura desquitarse
de la malicia. 705
- ANA: ¿Y los mancebitos
con moño erguidos?
- DOCTOR: Son buenos para ensayos
de los maridos.
- ANA: ¡Qué disparate,
qué disparate! 710
- DOCTOR: Si vusté no lo cree,
mire el remate.

NOTAS AL TEXTO

(v. 5) *guardainfante*: esta referencia satírico-costumbrista podría servir para datar con alguna aproximación este entremés y relacionarlo de paso con parejas alusiones a la estrambótica prenda por parte de Quiñones de Benavente, *pontifex maximus* del género, quien dedicó al tema una pieza entera. La moda del *guardainfante* estuvo vigente, sobre todo, de 1633 a 1639, periodo en el que se produce el mayor número de sátiras literarias; cf. Hannah E. Bergman: *Luis Quiñones de Benavente y sus entremeses* (Madrid: Castalia, 1965), pp. 174-83. En nuestro caso, no creo sin embargo que la referencia pueda ser determinante, pues hemos de

tener en cuenta el contexto temporal de la pieza: es Carnaval, y el guardainfante bien pudo servir como traje excéntrico, a modo de disfraz, en años posteriores.

(v. 18) *filocho*: debe ser deformación de la voz germanesca *filuche* = «rostro, cara».

(v. 30) *remulgado*: remilgado.

(v. 35) *cohondido*: cruce léxico y fonético, si aceptamos que la *h* intercalada debía aspirarse y pronunciarse, por tanto, *cojondido*. Naturalmente, la palabra sustituida es *confundido*.

(v. 42) *alfeñique*: «Pasta de azúcar, que se suaviza con aceite de almendras dulces, que regularmente se toma en las fluxiones catarrales para ablandar el pecho» (*Dic. Aut.*).

(v. 45) *cantimplora*: término polisémico que refiere al trasero, al sexo de la mujer o al del hombre como en este caso, dado el verbo regente (*empinar*); véase para ejemplos *Bureo*, p. 46; con el valor de cojón aparece recogido en *DS*, I, p. 141.

(v. 49) *cuyo*: «Tomado como sustantivo vale el amante o galán de alguna mujer» (*Dic. Aut.*)

(v. 75) *mortero*: vale *cunnus*, como en el siguiente ejemplo de *Floresta*: «Lava esas piernas, salpidaca penca, / y el morterazo en que te das cachumba, / do se dicen responsos como en tumba, / que ya el clero te toma por mostrenca.» (p. 229); o en este otro de *Bureo*: «Tome su mortero, / si es que gusta, y calle, / pues el sacristán / machaca de balde.» (p. 58).

(v. 79) *cuchilla*: *penis*.

(v. 81) *adobo*: «adobar doncellas» es «preparar a las que han perdido su virginidad haciéndolas pasar por vírgenes» (*Dic. Aut.*)

(v. 87) *gabión*: Casco o sombrero del soldado, en germ. «Se toma por extensión del cesto de mimbres que, lleno de tierra, defendía las fortificaciones de los tiros de artillería, y también de *gavia* en el sentido marítimo. Se trata, pues, figuradamente de lo que se coloca en la parte superior del *navío* (cuerpo), es decir en la cabeza (*Marginalismo*).

(v. 89) *almodrote*: «Especie de guisado, o salsa con que se sazonan las berenjenas, que se hace y compone de aceite, ajos, queso, y otras cosas» (*Dic. Aut.*)

(v. 102) Toda la escena que sigue podría ilustrarse con estas graciosas palabras del Alcalde Tierno Galván, en su pregón sobre el Carnaval de 9 de febrero de 1983: «(...) Con harta frecuencia acaece que en los festejos públicos que con ocasión del Carnaval se ofrecen, no faltan quienes con más osadía que vergüenza se dan a roces, tientos, tocamientos y sobos a los que suelen ayudar con visajes, muccas, meneos y aspavientos que van más allá de lo que es lícito y tolerable...».

(v. 105) *trisca*: en germanía es broma o ruido, pero en este contexto no parece aplicable ninguno de ambos significados.

(v. 115) *pifin*: debe ser derivado de pifano.

(v. 116) *zane*: se trata de una mascarada a lo italiano, en la que aparecen los personajes típicos de la *commedia dell'arte*, género por otra parte muy vinculado al entremés; cf. J. Huerta Calvo: «Arlequín español. Entremés y *commedia dell'arte*», *El Crotalón*, I (1983), pp. 785-99.

(v. 118) *la manera*: «cierto golpe en vestido para poder meter por él la mano», según Covarrubias (*Tesoro*, s. v. *manera*); puede equivaler a la bragueta, según la definición de *Autoridades*. En todo caso, el malévolo sentido del término en la situación entremesil es claro, y encuentra perfecta correspondencia con este ejemplo de *Floresta*: «La resistencia que hace la soltera / cuando el galán la mete entre sus brazos / y le mete la mano en la manera, / y ella le pone allí mil embarazos; / aquel meterse dentro y salir fuera / hasta que la camisa hace pedazos: / y, para hallar buen fin a su querella / aquel cruzar sus piernas con las dellas.» (p. 37).

(v. 125) *ensalada*: alusión obviamente verde, como en *Floresta*: «B— Pues si falta el sacristán, / no podemos hacer nada; / y, si los tres juntos van, / haremos una ensalada. / A— ¡Ensalada, y qué salada! / B— Yo muy bien la comería, / y darme ía un buen día» (p. 171). Estas meriendas de *lo verde* son frecuentes en la literatura erótica; en las canciones de Marizápalos, editadas precisamente por don Francisco López Estrada, se lee lo siguiente: «Merendaron los dos en la mesa / que puso la niña, de su faldellín, / y Perico, mirando lo verde, / comió con la salsa de su peregil» («Lo que yo sé de la Marizápalos», en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach* [Oviedo: Universidad, 1978], III, p. 395).

(v. 131) *zoche*: vocablo que no hemos encontrado documentado. Dadas las deformaciones de otras palabras, podría pensarse en una alteración de «zote».

(v. 138) *lanceta*: la irrupción del Barbero trae consigo el campo semántico, con valor perverso, propio de su oficio: «lanceta», «acero», «sangría». Los versos de esta zarabanda ilustran bien estos significados: «Sángrenme a mí, cuitada, / que es mi mal muy fuerte. / Será dulce muerte, / si muero sangrada / de una lancetada / donde yo me la quiero. / Madre que me muero. / llámame al barbero» (*Floresta*, metonimia, reforzado deicticamente lo que induciría a pensar en que el actor que hacía de Barbero aparecía en escena blandiendo en sus manos tan penetrante instrumento).

(v. 151) *almodrote*: los dos Vejetes del entremés no tienen empacho alguno en manifestar a las claras sus apetencias sexuales; *almodrote* es, según el nunca bien ponderado Covarrubias, «cierta salsa que se haze de azeyte, ajos, queso y otras cosas». De nuevo una metáfora alimenticia esconde un valor erótico, que el contexto demuestra además con el verbo *mojar*, todavía vigente en el lenguaje procaz de la calle.

(v. 155) *opiladilla*: que padece enfermedad de opilación, «enfermedad ordinaria y particular de donzellas y de gente que haze poco exercicio» (supresión del flujo menstrual) (*Tesoro*, s. v. opilación). Y pues que de meriendas y salsas hemos hablado en anteriores notas, ahí va un ejemplo sintetizador de la *Floresta*: «Aunque comida viscosa / y que engendra opilación, / danle más satisfacción / por ser la salsa sabrosa...» (p. 167). El lector notará que las edades contrapuestas por el entremés, la vejez ominosa y la juventud ardiente, provocan un variadísimo cruce de alusiones desvergonzadas y libres.

(v. 181) *cogulla*: «El hábito o ropa que visten los monjes Basilius, Benitos y Bernardos: la cual es muy ancha, y la traen sin ceñir, llena de pliegues de arriba abajo, con unas mangas muy anchas, que caen en punta, como también la capilla que está pegada al mismo hábito o ropa» (*Dic. Aut.*).

Obsérvese que la alusión va dirigida a un hombre del clero, lo cual resultaba intolerable para la censura de la época; cf. a este propósito el artículo de Maxime Chevalier: «A propos de *La cueva de Salamanca*: questions sur la censure au Siècle d'Or», en *Les cultures ibériques en devenir* (París: Fondation Polignac, 1979), pp. 659-64. La aparición de clérigos en la escena del siglo XVII es muy esporádica: citaré al respecto el entremés *El abad del Campillo*, de León Merchante, él mismo clérigo e inquisidor, aunque bastante licencioso y libertino, por lo que se infiere de su obra literaria.

(v. 210) *sin tinta el tintero*: el malicioso reproche al Vejete —tópico entremesil muy reiterado— se entiende bien, sin mayores explicaciones, a la luz del siguiente ejemplo de la *Floresta*: «Y trae consigo la pluma, / que quiere escribir primero, / y echa tinta en el tintero / de lo que della rezuma» (p. 87).

(v. 211) *guitarra*: es el instrumento que caracteriza el Barbero, y, a veces, se documenta con valor erótico: «¿Quién quiere un mozo gallardo y dispuesto, / que corre, que salta y que tira a la barra, / tañe zampoña, rabel y guitarra, / y tiene mil gracias allende de aquesto?» (p. 78).

(v. 221) *sortija*: seguramente *cunnius*, como en un ejemplo de *Floresta*, que explican así sus editores: «*Correr sortija* era tratar de ensartar en la prueba de la lanza una sortija pendiente de un hilo, ejercicio que exigía cierta destreza, ya que había que ejecutarlo corriendo a caballo» (p. 190).

(v. 228) *jeringa*: a esta broma carnavalesca dedica Luis Vélez de Guevara un entremés, *La jeringa*, cuyo elenco de personajes y desarrollo argumental guardan más de un paralelismo con el entremés que editamos, pues en él aparecen un Vejete, un Barbero, un Sacristán, una Mujer caprichosa y, para colmo de coincidencias, alguien encargado de inyectar la jeringa que se llama en ambos casos Joaquín; véase *Teatro breve*, pp. 268-75. La costumbre carnavalesca de los jeringazos era muy común hacia 1660, según J. Caro Baroja, *el Carnaval*, pp. 65-67.

(v. 286) *giripliega*: deformación de *girapliega*, medicina muy amarga, según explica Covarrubias, «porque entre otras cosas lleva el áloes, cuyo jugo es amarguísimo. Tiene gran virtud para algunas enfermedades del vientre, para el menstuo, para la orina, para la idropesía,

etc.» (*Tesoro*, s. v. *girapliega*). La misma planta aparece, con un sentido malicioso, en *Floresta*, p. 137).

(v. 322) *perlas*: «lágrimas» en germanía (*Marginalismo*).

(v. 336) *jeringar*: se trata, naturalmente, de un *jeringar* bien distinto al de la broma planeada por Ana; como se ve, el código carnavesco permite superponer dos y tres significados a una misma palabra, de acuerdo con el contexto o el grado de entonación.

(v. 340) *cucaña*: Corominas documenta la primera acepción de este término (del it. *Cuccagna*, «gran abundancia de bienes o placeres») con el *Estebanillo González* (1646), que lo tomaría precisamente de Italia donde el término era ya muy popular. Nuestro entremés utiliza el vocablo en este acepción: «Carnaval de España es todo Cucaña», o sea Jauja, que es la versión castellana de esta Utopía popular, que tanto juego literario y artístico ha dado, como se atestigua en Giuseppe Cocchiara, *Il paese di Cuccagna* (Turin: Einaudi, 1956); cf. también Piero Camporesi, *Il paese della fame* (Bologna: Il Mulino, 1978).

(v. 342) *Vida bona*: este sintagma formaba parte fija del estribillo del baile de la Chacona: «Así, vida, vida bona, / vida, vámonos a Chacona»; como es sabido, se trata de una danza extremadamente sensual, que suscitó las constantes quejas de los moralistas del XVII. La forma *bona* atestigua el origen italiano del baile; en la *Mojiganga del Zarambeque*, de Bernardo López del Campo (c. 1660), aparece más claro este origen italiano: ¡Vita bona, vita bona! / ¡La Chacona, la Chacona! (Cotarelo, pp. ccxl-xlii).

(v. 365) *no chero*: una escena parecida se da en el entremés de *La jeringa*, de Vélez de Guevara, antes aludido:

Barbero: No me hagáis tantos desprecios;
descubríos, morena mía.
(*Muda la voz*.)

Sacristan: Apártese, que no chero.

(*Teatro breve*, p. 273)

Estas situaciones equívocas son muy del gusto de los entremesistas, que tratan así en la escena uno de los temas-tabú del siglo: la homosexualidad o sodomía (por ejemplo, magistralmente, lo hace Jerónimo de Cáncer en *Los putos*; cf. *Teatro breve*, vv. 228-34).

(v. 371) *mirlado*: remilgado.

(v. 372) *estrupear*: la metátesis tiende a reforzar el carácter cómico de la situación.

(v. 375) *a caballo*: vale *futuere*. «Cuanto yo gano a pie gasto a caballo; / blanca a blanca me hode la pobreza. / que aun la bolsa me vacía a los cojones.» (*Floresta*, p. 102).

(v. 378) *salchicha*: era inevitable que el entremés cayera en lo chusco, y este chiste directo es una buena prueba de ello; en todo caso, recordaré la coherencia del mismo con la situación temporal en que la acción está ambientada: es Carnaval, y las mayores y más atrevidas licencias son permisibles. El anónimo autor no hace sino traspasar a la escritura la realidad de la fiesta, con sus posibilidades de transgresión incluidas.

(v. 380) *le Galicia*: vale «joder» en germ.

(v. 381) *la Inquisición*: sobre la actitud de los inquisidores ante la sodomía o *pecado nefando*, véase el interesante artículo de Louis Cardaillac y Robert Jammes, «Amours et sexualité à travers les Mémoires d'un Inquisiteur du XVII^e siècle», en *Amours légitimes et amours illégitimes en Espagne (XVI^e-XVII^e siècles)*, ed. A. Redondo (Paris: Publications de la Sorbonne, 1985), pp. 188-89.

(v. 396) *cagando muero*: gusta también el entremés de sumergirse en el terreno de lo escatológico, aunque la mayoría de las veces sea a través de juegos de palabras o cacofonías, como en el ejemplo de *Las Carnestolendas*, de Calderón de Barca: «Quelemole vuesancé, / Luisa, María y Rufiana, / que le demo colacione / que aquí la traemo gualdada, / mucha de la casamueza, / mucha de la cagancaña, /agalón e cochelete, / calamerdos, merdaelada, / turo para vuesancé?» Como señalan los editores modernos de este entremés calderoniano, Evangelina Rodríguez y Antonio Tordera, Hartzenbusch suprimió, por escatológicos, estos versos (*Entremeses, jácaras y mojigangas* [Madrid: Castalia, 1982], p. 148).

(v. 405) *guarguero*: garguero.

(v. 443) *si para Papa era bueno*: la serie de referencias más o menos salaces termina con

este chiste anticlerical, consagrado nada menos que al vértice superior de la pirámide celestial: el Papa.

(v. 457) *zullar*: otro chiste escatológico: lo explicaremos de acuerdo con la cita latina que recoge *Autoridades*: «*Cacaturire, ventum expellere*».

(v. 487) *mortero*: véase nota al v. 75.

(v. 543) *salvado*: arrojar salvado y harina era otra de las distracciones propias del Carnaval: cf. J. Caro Baroja, p. 58.

(v. 559) la luna avara: alusión al motivo nuclear del teatro entremesil: los cuernos; cf. nuestro mencionado artículo «Cómico y femenino bureo» para una variada muestra de ejemplos.

(v. 561) *baila*: aunque el sentido dista mucho de estar claro, el único significado que me parece coherente para esta palabra es el de *Autoridades*: «Cierta género de pescado, que por otro nombre se llama trucha de mar, por la semejanza que tiene con la de los ríos en el tamaño, color y sabor».

(v. 576) Como se ve, Ana esboza el programa de un marido flemático, el cornudo y contento del paso de Lope de Rueda, que luego irá a parar al *Diego Moreno*, de Quevedo.

(v. 590) *xaropis*: xarope o jarabe.

(v. 657) *Capona...*, *Chacona...*, *Cerdana*: bailes famosos en el siglo XVII, descritos por Cotarello en su *Colección*, pp. ccxxxvii y ss.

ABREVIATURAS

Dic. Aut.: *Diccionario de Autoridades*.

DS: Camilo J. CELA: *Diccionario secreto*.

Floresta: *Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro*, eds. R. Jammes, P. Alzieu e Y. Lissorgues (Toulouse: France-Ibérie Recherche, 1975).

Marginalismo: José L. ALONSO HERNÁNDEZ: *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro* (Salamanca: Universidad, 1976).

Teatro breve: *Teatro breve de los siglos XVI y XVII*, ed. J. Huerta Calvo (Madrid: Taurus, 1985).